



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA**

Título del trabajo

Hacia una antropología del Lugar

La Plaza Cívica del Centro Urbano del Municipio de Tlalnepantla

TRABAJO TERMINAL

que para acreditar las unidades de enseñanza-aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

p r e s e n t a

JESUS ANTONIO TELLO JIMENEZ.

COMITE DE INVESTIGACIÓN

Director: Mtro. Raúl Nieto Calleja

Asesora: Mtra. Patricia Safa Barraza

Asesor: Dr. Rodrigo Diaz Cruz

México, D.F.

Julio de 1996

**Hacia una antropología del Lugar.
La Plaza Cívica del Centro Urbano del Municipio de Tlalnepantla de Baz.¹**

Jesús Antonio Tello Jiménez.
Departamento de Antropología.
Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa.
Julio de 1996.

Cuando se piensa en la plaza pública suele evocarse con cierta facilidad el Zócalo de la Ciudad de México, centro del centro de la Ciudad, espacio de múltiples actores y dimensiones que a lo largo de los siglos lo han ido conformando. Espacio neurálgico donde se entrecruzan las imágenes de una concentración política, de un grupo de concheros que reelaboran un pasado poco conocido en realidad, de la imponente arquitectura de la Catedral metropolitana, y tal vez, de alguna cita amorosa que promovió que ese sitio se cargara de un sentido personal. Pero, ¿cómo son, qué representan, cuál es la imagen de otras plazas públicas en la periferia de la Ciudad de México?

¹ Quiero agradecer la inspiración, críticas y sugerencias de la Mtra. Patricia Safa Barraza y del Dr. Rodrigo Díaz Cruz, así como al Mtro. Miguel Ángel Aguilar. La responsabilidad de que lo que a continuación se presenta es exclusiva del autor de este artículo.

La plaza ha jugado un papel importante como estructurador de la vida social, es común que la plaza pública sea el centro de reunión de jóvenes y viejos, un punto de referencia obligado para quien intenta conocer un pueblo o una ciudad, y suele ser el núcleo de las actividades festivas (no solo religiosas) de diversos grupos sociales, desde comunidades de pequeñas dimensiones hasta en las grandes ciudades. Y así, es posible ver cómo en la mayoría de las ciudades importantes del mundo, construidas en períodos como la Edad Media (p.e. Florencia), en la época Colonial (para el caso de América Latina) o reestructuradas recientemente (p.e. Monterrey o Tlalnepantla, México), a la plaza pública se le ha otorgado una centralidad en la traza urbana tanto en lo social como en lo simbólico. Pero pese a su importancia, aún existe una carencia de investigaciones que se refieran a sus usos, prácticas y representaciones². Este artículo intenta colaborar aportando algunos elementos a esa ausencia de información.

Los espacios para usos públicos se han diversificado con el tiempo. La plaza pública había sido casi el centro de reunión por excelencia, pero ha tenido transformaciones desde sus orígenes en el ágora de la Grecia clásica hasta los hiper centros comerciales en las grandes ciudades en la actualidad. Es posible ubicar en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial una proliferación de varios tipos de espacios públicos creados para satisfacer la necesidad de un incremento estratificado y especializado de la vida pública (Carr,1992:6). Sin embargo, como apuntaba al principio, no puede afirmarse que la plaza pública haya dejado de ser un espacio para

² Existen algunos estudios históricos como los elaborados por Sonia Lombardo o Estela Eguiarte para el caso de México; Graciela Zuppa en Argentina; Setha Low, ha trabajado algunas consideraciones para entender las Plazas en América Latina, con referencia al Zócalo de la Ciudad de México, y textos como el de Stephen Carr et. al. han intentado el estudio de los lugares públicos en general, desde una visión más de planificadores y psicólogos ambientales. Y recientemente el estudio de la plaza ha sido parte de las investigaciones sobre centros históricos.

el encuentro, para el intercambio de información y, lo que intenta abordar esta investigación, no ha dejado de ser un símbolo que condensa, integra y sintetiza procesos sociales en los centros urbanos.³

La elección de la temática, es decir, el estudio de la plaza pública la decidí después de la construcción de una cadena asociativa que más o menos era así: me interesaba un lugar de cruces e intersecciones; un sitio que en el transcurrir del tiempo adquiriera distintos usos y ritmos, diferentes procesos sociales y por tanto maneras de ser simbolizado; estos lugares tendrían que ser de cruce tanto social como simbólica, donde pudiera reconocerse y no sólo intuirse lo permisible. Además de que tengo un interés en el estudio de los bienes materiales a los que se les otorgan valores simbólicos, y esto llevado a una expresión mayor, el estudio de la ciudad y sus lugares, donde el uso y la práctica de vivir en las ciudades, las historias sociales acumuladas, las narraciones y las biografías personales llevan a lo que denomino la recuperación y apropiación simbólica de la ciudad.

Esta investigación⁴, que se inspira en una tradición antropológica, se desarrolló con un referente espacial concreto, es decir, para la delimitación de las fronteras físicas del estudio, elegí

³Esta afirmación no es pertinente para todas las plazas públicas, más adelante se aclararán las condiciones para ello.

⁴ Sin duda ninguna investigación se desarrolla individualmente, quiero reconocer a los miembros del seminario de investigación *lo metropolitano y lo periférico*, que coordinó el Maestro Raúl Nieto Calleja, las reflexiones, comentarios y sugerencias que surgieron en la mesa de discusión colectiva. Algunos de los miembros podrán reconocer en este escrito sus voces, que las he hecho mías para redactar este escrito y asumir sus consecuencias, a ellos gracias. Especialmente va de aquí un agradecimiento a Mariana Guerrero, Jesús Aguilar Nery y Zindy Rodríguez; ya que sin ellos esta travesía no hubiera podido ser.

la plaza cívica Doctor Gustavo Baz Prada, del municipio de Tlalnepantla de Baz al norte del Distrito Federal.⁵

HACIA UNA ANTROPOLOGIA DEL LUGAR.

Este estudio trata de hacer relevante el espacio, la estructura material de las ciudades. Sin embargo, así como los grupos sociales realizan prácticas que siempre tienen un referente en el espacio, ningún espacio es posible entenderlo sin los sujetos que lo han construido tanto material como simbólicamente, esto es, no es el espacio en abstracto, sino el espacio social que tiene sentido estudiar porque ha sido y seguirá siendo cargado de sentido, espacio que como lo ha definido Altman (1989:2) al ser cargado de sentido, al ser simbolizado, adquiere el estatus de lugar o lugar antropológico como lo define Augé (1993:49-79).

En este artículo haré uso de la noción de **lugar antropológico** para ayudarme en el análisis de la plaza cívica; entendido como un espacio que adquiere un significado individual y colectivo; distinguiéndose del espacio como categoría abstracta. "El lugar antropológico es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad" (Augé, 1994:58). Su análisis tiene importancia porque fue cargado de sentido, y "cada nuevo recorrido, cada nueva reiteración ritual refuerza y confirma su necesidad" (idem).

⁵Lo que más adelante se expone es producto de seis meses de trabajo en campo, habitando la zona y captando los ritmos que se desarrollan en diversos tiempos. Lo que a continuación se presenta al lector es un esfuerzo de análisis y síntesis de las experiencias de los sujetos que se entrevistaron y con los que se pudo tener contacto. El método de investigación fue en la mayoría de los casos entrevistas abiertas antecedidas de un guión, que era casi imposible seguir, debido al cúmulo de experiencias narrables y la diversidad de estas. Se trabajó también con la evocación del pasado de la plaza, aunque se dio prioridad al tiempo presente.

Los lugares vistos de esta manera son escenarios, poseen una identidad que se ha construido con el tiempo. "Tener sentido de lugar es poder diferenciar ese lugar y su gente de otros, [...] la gente reacciona a esos lugares no sólo por el lugar en sí, sino por el tipo de personas que en él se encuentran. La gente se vincula a los lugares gracias a procesos simbólicos pero también afectivos que es lo que permite lazos y sentimientos de pertenencia con ese lugar. La percepción del entorno conlleva cargas valorativas, positivas o negativas, sobre la calidad de los lugares. Las actividades que en ese lugar se realizan refuerzan sus atributos y los vínculos que con ellos se establecen" (Safa,1994:48).

Para Augé (1994) el lugar antropológico es en principio algo geométrico. Se le puede establecer a partir de tres formas geométricas simples (la línea, la intersección de líneas y el punto de intersección) que constituyen de alguna manera las formas elementales del espacio social. Se puede hablar de ejes o de caminos que conducen de un lugar a otro; de encrucijadas y de lugares donde los hombres se cruzan, se encuentran y se reúnen; centros más o menos monumentales, sean religiosos o políticos. Sin embargo, el lugar antropológico como construcción material y simbólica del espacio no podría por sí sola dar cuenta de las vicisitudes y las contradicciones de la vida social. Aunque el estatuto de lugar antropológico puede parecer ambiguo, no es sino la idea, parcialmente materializada, que se hacen aquellos que lo habitan de su relación con el territorio, con sus semejantes y con los otros.

TLALNEPANTLA: LA TIERRA DE ENMEDIO

El municipio de Tlalnepantla de Baz pertenece al Estado de México, se encuentra al norte del Distrito Federal y se compone de dos territorios inconexos, separados por una parte de la delegación Gustavo A. Madero. Es en el territorio poniente donde se ubica el centro histórico y administrativo del municipio, y en él la plaza cívica doctor Gustavo Baz Prada, a la que me referiré en este artículo.

Los estudios históricos acerca del municipio señalan al actual centro administrativo como un lugar de encuentro. La fundación de Tlalnepantla tiene sus orígenes en la época Colonia, los frailes franciscanos españoles edificaron la Catedral de Corpus Christi, acto mediante el cual, cuentan los registros históricos, lograron poner en paz a los dos grupos que habitaban la región, otomíes y mexicas, suceso que a la vez explica el significado de la palabra Tlalnepantla en nahuatl, Tlalli: tierra y Nepantla: en medio, **la tierra de enmedio** (Bonilla y López, 1994:47).

¿Cómo se vive en la periferia geográfica de una megaciudad como la de México? ¿cómo han impactado los ritmos, ajetreos, medios y miedos de una gran Ciudad en municipios que hasta hace cuarenta años eran mayoritariamente rurales (como Tlalnepantla) o no existían (como Ciudad Nezahualcoyotl)? ¿cómo la periferia adquiere dinámicas de gran ciudad, con sus particularidades y excepciones? Estos son algunos de los márgenes generales que tratan de ubicar la investigación de la que este escrito muestra algunos resultados.

Me interesa compartir una mirada desde la periferia que intenta hacer relevantes los procesos simbólicos de la Ciudad y me interesa una mirada al Tlalnepantla de los 90, que desde 1950 se incorporó a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (Unikel,1976:122). Parto de entender a la ciudad como un espacio simbólicamente construido en el cual ocurren procesos de la vida social que intervienen en la experiencia cultural de sus habitantes (Safa,1993:288), asimismo, los datos estadísticos y los discursos sociales y políticos confirman que Tlalnepantla además de estar territorialmente incorporada a la Ciudad de México, posee casi un 100% de área urbana, es considerado un municipio consolidado como urbano y tiene un abasto en servicios públicos que rebasa el 80% de la demanda (H. Ayuntamiento,1994). La mirada que intento compartir es una mirada de peatón, de antropólogo social urbano que tiende hacia la geografía sin detenerse del todo en el asfalto.

Fuera de México, todo es Cuautitlán. Esta era una frase donde entre otras cosas se despreciaba la entonces periferia de la Ciudad de México. Sin embargo, si esto algún día fue cierto, me parece que ahora habrá que comenzar a ir definiendo y precisando ciertas cosas, debido a que no es posible hablar de una sola periferia de la Ciudad de México, haciendo tabla rasa, y equiparándolas. Cada municipio y dentro de él cada zona tiene sus propias características, no son idénticos Chalco y Ciudad Nezahualcoyotl o Tlalnepantla, no representan lo mismo en la economía nacional, tuvieron desarrollos históricos diversos, sus procesos de consolidación urbana son particulares, por mencionar sólo algunos datos comparativos. Tlalnepantla ha tenido históricamente un proceso de consolidación ligado estrechamente a la Ciudad de México, su importancia hace que las decisiones que ahí se instrumentan no involucran solamente al

municipio; en ello interviene el gobierno estatal, las coordinadoras de la zona metropolitana y los capitales invertidos en su territorio llevan a que sus decisiones pasen por centros financieros que no están en Tlalnepantla.

Una ciudad es también una estructura simbólica. Donde la ciudad es posible que sea representada por un plano de organización del espacio; sin embargo, lo que me ocupará será la manera en que quedan indicados los ritmos y las actividades que se desarrollan en el centro urbano y la plaza cívica; ya que sólo a través de esas indicaciones será posible llegar a identificar las relaciones mutuas entre los actores, y las de éstos con respecto a su propio marco vital. Es decir, identificar la comunicación establecida entre las representaciones discursivas y prácticas, y no sólo el funcionamiento urbano. Y si estas consideraciones son particularmente ciertas, en lo sucesivo podré dar cuenta de algunos elementos de un cierto lenguaje urbano (Castells,1976:175).

La ciudad no es un escenario mudo de los cambios sociales, es parte de las aspiraciones, intereses, gustos y necesidades de los hombres que la viven y la van conformando. Es resultado de cómo la piensan, quieren y necesitan los grupos que tienen acceso a construirla y transformarla en la búsqueda de ideales y objetivos concretos. Y al mismo tiempo, la conformación de la ciudad impone al hombre común modos de ver y entender ese mundo de relaciones en que se mueve, y es a partir del contacto con la urbe, en el significado de los usos de los espacios urbanos y de las prácticas dentro de ellos que se facilita o limita la gama de

posibilidades de elección. La ciudad, en tanto territorio que se significa, guarda y muestra las huellas de la historia de los hombres que la han habitado (Eguiarte,1986:93 y Safa,1993:288).

La configuración actual de la Ciudad de México hace que sea conveniente pensarla cómo una conglomeración de múltiples territorios, resultado de procesos históricos que han favorecido la concentración jerarquizada de espacios, actividades y gente. Y sin embargo, es el establecimiento de fronteras o límites, y no el aparente desorden, donde es posible encontrar los elementos estructurales de su definición como megaciudad. Al recorrerla es posible encontrarse con límites y fronteras que si bien no corresponden necesariamente a la división política oficial, los habitantes de la ciudad las reconocen y las distinguen; estas fronteras pueden ser unos arcos, una plaza, la vida cotidiana o festiva de un lugar, entre otros. De este modo, lo interesante en estos nuevos contextos es analizar cómo se viven las nuevas fragmentaciones, cómo se construyen los nuevos territorios, cómo se eligen los espacios de la ciudad que se habitan, recorren y usan (Safa,1994:1-3). Donde la ciudad contiene lugares en los que se puede ver y constatar la diferencia, no sólo intuírla (Aguilar,1995:55).

Llegar a los centros municipales en la periferia de la Ciudad de México es, en la mayoría de los casos, llegar al núcleo de las actividades administrativas, religiosas, mercantiles, políticas y sociales, de esto deviene una primera observación: existe una centralidad en las dinámicas de los municipios vecinos al Distrito Federal, además de que sus centros urbano-administrativos suelen ser también los históricos. Esto se volverá importante en mi investigación porque cuando se habla de Tlalnepantla (Bonilla y López,1995), se está aludiendo a su centro urbano y

administrativo, ahora llamado y reconocido como histórico, la centralidad en lo político-administrativo no es característica de este municipio ni de su historia particular, ha sido y es generalizado en México. La historia de Tlalnepantla, como casi toda la historia oficial, es escrita con el interés de quien se ocupa en redactarla, pero más que preocuparme por la veracidad de la información haré un uso de las connotaciones que ésta tiene en el actual discurso que se enuncia acerca de la identidad del municipio.

El centro urbano del municipio de Tlalnepantla es un espacio que, debido a las características de su ocupación y a sus procesos históricos, permite una coordinación de las actividades urbanas, una identificación simbólica y ordenada de estas actividades y por consiguiente la creación de las condiciones necesarias a la comunicación entre sus actores. La zona central con el tiempo adquirió importancia por otros hechos: la última estación de trenes antes de llegar a la ciudad de México estaba en Tlalnepantla, allí se descargaba parte de lo que procedía del norte del país (p.e. el ganado); y así mismo debido a que era el último punto antes de salir de la Ciudad de México se ubicaba en una posición geográfica estratégica para el comercio que se desarrolló desde la época colonial; y en la revolución Tlalnepantla ocupó una posición militar estratégica.

Por su ubicación, Tlalnepantla fue receptor de grandes flujos de población que emigraban del interior de la república, del mismo modo que para la mitad de este siglo fue centro de expansión de la Ciudad de México, debido al desarrollo industrial que desde 1940 se fomentó hacia Azcapotzalco y los municipios de Naucalpan y Tlalnepantla (Nuñez,1987:367). Y así, el

municipio de Tlalnepantla se ha visto impactado en su dinámica por su cercanía con el Distrito Federal, tanto a nivel de las exigencias de la población como en la ocupación de su población económicamente activa; ya que pese a que el municipio cuenta con un parque industrial que llega a las 2800 industrias, su población trabaja casi en un 80% en el Distrito Federal (H. Ayuntamiento,1994). Actualmente el municipio de Tlalnepantla es el cuarto municipio más poblado de la periferia de la Ciudad de México, con más de un millón de habitantes.

Tlalnepantla también ha jugado un papel importante en el desarrollo de la megaciudad, el parque industrial instalado en su territorio atrajo población y esto ocasionó un acelerado proceso de urbanización desde la década de los cincuentas hasta convertirse en un territorio de enlace. Esto hace ver a su territorio como integrador del resto de los municipios ubicados más al norte del Distrito Federal, pero no sólo en el desplazamiento, sino también en su oferta comercial y cultural es de importancia para las zonas circunvecinas.

La expansión de la Ciudad de México, la posición geográfica del municipio y la necesidad de más y mejores vías de comunicación hicieron que esta Tierra de Enmedio fuera lugar de grandes vialidades que dieran entrada y salida tanto a la población como a sus productos de consumo; en donde sobresale el Periférico, principal vialidad que circunda casi toda la Ciudad de México y sirve de enlace con el norte del país, además de las avenidas Gustavo Baz, Toluca y Mario Colín (está última cierra el circuito del Periférico metropolitano), entre otras; de este modo el municipio adquiriría mayor importancia. La búsqueda de fuentes de trabajo condujo a grandes flujos de población a establecerse en el municipio, lo que al mismo tiempo llevaba a una

mayor diversificación y complejización de su centro urbano hacia actividades que antes no desarrollaba o que dada la demanda se tenía que preparar para abastecer de más servicios y productos de consumo.

La composición de la zona central ha adquirido ciertas características particulares, algunas de ellas producto de la influencia social y política de su cercanía con el Distrito Federal, como sucedió durante el gobierno de Ernesto Uruchurtu quien prohibió en 1959 que las cantinas, bares y burdeles estuvieran abiertos pasadas la una de la madrugada, lo que promovió que los propietarios de estos centros buscaran un sitio donde estas restricciones no los afectaran. Tlalnepantla fue uno de ellos. A partir de este momento se vio involucrada en una dinámica distinta al aumentar su vida nocturna, junto con las actividades y poblaciones que de manera directa o indirecta tenían algo que ver con estas actividades, p. e. los burdeles atrajeron poblaciones de prostitutas.

Actualmente este centro urbano mantiene una constante actividad: el abasto que comienza cerca de las cinco de la mañana en el mercado municipal y sus inmediaciones con comerciantes que surten al menudeo y al mayoreo; el rastro municipal; el transporte público que circula por su territorio o que parte de él; las industrias que continúan con su atracción de miles de obreros; la población que acude al palacio municipal y sus zonas administrativas; el sector servicios que atiende durante todo el día a locales y foráneos; el constante movimiento de personas y vehículos flotantes, que según datos llegan a duplicar la población establecida en este territorio; los bares y cantinas que llegada la noche ofrecen un fisonomía neón al centro hasta la madrugada en que

el ciclo continúa. Esta situación presenta a este centro urbano muy dinámico y diversificado en sus usos, impactando a la zona norte de la Ciudad de México, que llevan a que el municipio de Tlalnepantla siga ocupando una relevancia especial como un centro regional.

UN LUGAR EN LA TIERRA DE ENMEDIO.

En el estudio de la plaza como lugar antropológico se pueden reconocer al menos dos niveles de análisis: 1) como símbolo en sí mismo, en tanto forma de significación discursiva sobre el sentido del lugar como símbolo de prestigio social, de desarrollo, de progreso y modernidad; una representación que también tiene que ver con la selección del pasado y la memoria; y 2) por las prácticas o actividades que se desarrollan ahí, algunas de ellas instauradas como ceremonias que buscan ordenar un sentido identitario del ser tlalnepantlense. Ambos se refieren a un imaginario político que intenta construir una narrativa hegemónica.

El Lugar Antropológico como Símbolo.

Es posible hablar de tres momentos en el desarrollo urbano del municipio en la época reciente: el primero, hacia la década de los cincuenta cuando adquiere el estatuto de ciudad; el segundo, a partir de los setenta con los cambios en la fisonomía de su zona central; y el tercero, el actual al que dedicaremos el siguiente esfuerzo.

En 1948 el Congreso del Estado de México otorgó al centro de Tlalnepantla el estatuto de ciudad, en sustitución de la categoría de villa que hasta entonces había mantenido. En ese tiempo comienzan algunos cambios en la fisonomía del centro urbano con mayor impacto en la imagen de la que años después se llamará Ciudad de Tlalnepantla de Baz, en honor de Gustavo Paz Prada⁶: la destrucción del palacio municipal y la construcción de uno nuevo, con un estilo más moderno; la reubicación de la terminal de trenes y la construcción y ampliación de vialidades son algunos de los hechos que intentan dejar atrás la imagen pueblerina que la identificaba.

En 1976 se da el segundo momento de transformaciones, que involucran directamente a la plaza cívica. El atrio de la iglesia, que albergaba al panteón municipal, es demolido, dos escuelas que se ubicaban junto también son destruidas dando paso a la ampliación de la plaza pública Comonfort, para convertirla en plaza cívica y bautizarla con el nombre de Gustavo Baz Prada. Tal y como hoy es posible visitar, la plaza existe desde hace veinte años. Me interesa resaltar el hecho de que este sitio donde se construye la nueva plaza tenía una significación anterior (que aludía al pasado, los muertos y la ritualidad religiosa de Tlalnepantla), que de algún modo es resignificada en los usos actuales del lugar. El sitio que ahora ocupa la vieja plaza (que ha tenido que incorporarse al diseño actual) sólo es una porción pequeña, al lado oriente del palacio municipal; este sitio se ha convertido en una zona de tolerancia para el ejercicio de la prostitución.

⁶ Exgobernador del Estado de México y nativo de Tlalnepantla.

De igual manera fueron destruidos los portales (que además de servir para el descanso, identificaban visualmente a Tlalnepantla con el pasado), para dar paso a una estructura de arcos de concreto en forma de acueducto que, haciendo las veces de contorno, actualmente sirven como frontera física y simbólica, recortando el centro urbano en un Tlalnepantla *modernizable* al poniente y un Tlalnepantla *pueblerino* al oriente, asunto al que nos referiremos después.

Los cambios en la plaza corresponden a un intento por cambiar la imagen de la ciudad de Tlalnepantla, siendo el desarrollo económico una de sus motivaciones. En términos de imagen, no es posible entender a la plaza cívica si no se comprende el entorno al que se integra y del cual parece representar una postal que lo sintetiza. Pues el entorno es también, de un modo esencial, una organización que expresa significados y tiene propiedades simbólicas, expresadas frecuentemente a través de signos, materiales, colores, formas, paisajes. Esta organización sónica puede coincidir con la organización espacial, constituyéndose en un sistema de asentamientos indicadores de la situación y de la identidad social (Rapoport, 1986:26).

En la plaza actual, sobresalen dos estructuras arquitectónicas: el edificio que alberga al Ayuntamiento y la Catedral de Corpus Christi. El palacio municipal tiene una estructura imponente de un estilo arquitectónico que lo asemeja a una fortificación con grandes columnas, pero no sólo su imagen física, también su presencia como centro del poder tanto administrativo como judicial, donde se visita a la autoridad, al señor presidente que todos los jueves ofrece junto con el cabildo audiencias públicas, además de ser una zona de policías que aseguran y resguardan el orden deseado. Por su parte, la Catedral de Corpus Christi, con su importancia mítica en la

fundación de Tlalnepantla y como la representación de los símbolos religiosos; fue edificada en el siglo XVI, de un estilo sencillo característico de las construcciones de la orden de franciscanos que se instalaron en la región. Originalmente tenía la función de templo y convento; actualmente es sede del Arzobispado de Tlalnepantla.

La plaza alberga también las esculturas de 10 héroes nacionales (4 de ellos mujeres), una escultura con la figura de Gustavo Baz (de cinco metros de alto), un conjunto de placas conmemorativas, además de un teatro al aire libre y un foro para realizar festivales los domingos. Este inventario de cosas son algunos de los símbolos a través de los cuales las personas que han detentado el poder han querido dejar huella de su paso por la plaza cívica, y que por medio del uso y significaciones de esas marcas y señales Tlalnepantla se represente a sí mismo.

La plaza pública es un lugar donde confluyen costumbres, tradiciones y códigos de conducta; actividades disímiles que marcan la cotidianidad del vivir. Y así como los paseos y las plazas no tienen el mismo uso para los distintos grupos sociales, la atención e interés no son los mismos para todos los espacios públicos, y el prestigio que representa asistir a ellos es igualmente selectivo. El sentido y uso de estos espacios tiene su propia historia, que se ha definido por la manera en que la sociedad vive y entiende sus formas de existencia; de ahí que la transformación de los espacios esté condicionada por la concepción de uso que los grupos sociales les otorgan (Eguiarte,1992). En las conversaciones que tuve con la gente que concurría a la plaza era común escuchar dos frases que se refieren a la evocación de la plaza, se decía:

"tiene un valor mítico para los que somos de aquí, por eso (sic) se desprende ese cariño que le tenemos" y "aquí en Tlalnepantla tú vienes a las seis de la tarde y escuchas el sonar de las campanas, ves los honores a la bandera, e inevitablemente influye en ti un sentido todavía de provincia y eso te genera, quieras o no, un sentimiento vinculado hacia nuestro municipio".

La plaza, al proyectarse como imagen de Tlalnepantla, se ubica en el cruce de dos Tlalnepantlas. Por un lado el Tlalnepantla más histórico con huellas de un pasado inscritas no sólo en la memoria de quienes lo vivieron y en los registros históricos que lo constatan, sino también en su fisonomía que se expresa en el tezontle y el adobe; constituye la representación social de una historia que aún perdura, de un Tlalnepantla de sectores populares, de grupos sociales empobrecidos; una situación que no ha podido detenerse con el tiempo. El otro Tlalnepantla, el del deseo de los grupos en el poder, comienza en los años 50 con la llegada de inversiones en industria y urbanización, que atrae grandes flujos de población y que hoy se manifiesta con la imagen del centro industrial moderno, que alcanza su mejor representación en la avenida Sor Juana Inés de la Cruz con la amplitud de sus 5 carriles vehiculares, sus restaurantes de grandes cadenas comerciales, sus hoteles de 5 estrellas, su centro ejecutivo y sus bancos dispuestos a lo largo de esta arteria, que incorpora al visitante a la plaza desde dos vialidades importantes: el periférico metropolitano y la avenida Gustavo Baz.

Lo que estoy proponiendo es una mirada hacia la plaza como punto de encuentro de dos ejes, uno tradicional y otro moderno. Es una plaza para ser vista, una postal que se envía al visitante para deslumbrarlo con su grandeza, con la aparente majestuosidad de su palacio

municipal que representa uno de los sitios donde se toman las decisiones acerca del municipio. Una plaza que es el último punto de un viaje en automóvil, la última estación donde se le informa al visitante que ha llegado a Tlalnepantla; con una disposición espacial tal que distingue con claridad el mundo del peatón del espacio para el vehículo, una plaza sostenida por el automóvil; que además de ser una metáfora, es un hecho que se constata por la existencia de dos estacionamientos subterráneos para casi 300 automóviles. Para quien mira el plano de la zona centro cruzado por vialidades rápidas de transporte industrial, de servicios y doméstico, esto será evidente; pero para quienes tienen que cruzar esta zona a pie la dimensión vehicular-peatonal se manifiesta en la vida cotidiana al intentar llegar de un punto a otro cuando se carece de semáforos, señales viales y, más aún, cuando éstos no son respetados por los conductores.

El Lugar Antropológico como Escenario de Ceremonias.

Dedicaré este apartado a hacer relevante el hecho de cómo la aplicación de las políticas culturales del Ayuntamiento, que tiene como referencia y escenario la plaza cívica, es posible entenderlas como ceremonias del poder a través de las cuales han querido construir su modernidad haciendo tradición. Para este fin conjugaré el trabajo de tres autores que en distintos campos han teorizado acerca del poder (Cohen), de las políticas culturales (García Canclini) y la tradición (Hobsbawm).

Siguiendo a Cohen (1979) considero que es posible una mirada a las políticas públicas culturales haciendo un análisis de sus símbolos y sus implicaciones en las relaciones de poder.

En el entendido de que no sólo los individuos sino también las instituciones otorgan una significación, un sentido y elaboran un discurso para dar cuenta de un objeto, un acto o un hecho social, y para el caso de este artículo, lo que se hará relevante son aquellas representaciones donde a Tlalnepantla se le enuncia con una especie de identidad hegemónica, articulada en discursos no sólo políticos sino también festivos; en acciones elaboradas, decididas e instrumentadas desde el poder. Donde la recuperación simbólica de Tlalnepantla y la plaza como lugar es importante.

Por otro lado, autores como García Canclini han definido a las políticas culturales como "el conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social" (García,1987:26). En la tipología que elabora en su artículo es posible ubicar las políticas culturales que desarrolla el Ayuntamiento de Tlalnepantla en aquella que García Canclini define como "tradicionalismo patrimonialista" (ibid:30-34), donde se ponen en juego la unidad de los individuos por el espacio geográfico y el amor a una misma tierra; sin tomar en cuenta las diferencias sociales y el desarrollo histórico.

Es importante destacar el hecho de que la consolidación de los procesos de urbanización a nivel social, también acarrearán la necesidad de una consolidación simbólica a nivel político. La zona metropolitana de la ciudad de México está compuesta por una población que mayoritariamente es migrante de segunda generación, además de que en la actualidad realiza la

mayor parte de sus actividades laborables en el Distrito Federal, tiene poco arraigo con el municipio donde vive, a él sólo lo unen algunas cuestiones administrativas, algunas actividades de educación básica y el abasto cotidiano. Bajo la premisa de que toda población en proceso de consolidación urbana va continuamente cambiando sus necesidades, de modo que al conseguir los equipamientos básicos como agua, luz o regulación de terrenos, da mayor importancia a la satisfacción de otras necesidades como la recreación o las actividades festivas. Actualmente se llevan a cabo ceremonias en las que se reivindican *tradiciones* por medio de las cuales lo que se ha intentado es fomentar algún tipo de arraigo e identificación de los habitantes con el territorio, sobre ello abundaré más adelante.

La importancia de las actividades culturales que se realizan en el norte de la Ciudad de México se relaciona con algunos de los resultados de las investigaciones que se han realizado a cerca del consumo cultural y la oferta cultural en la ciudad, García Canclini (1993) ha demostrado "la baja correspondencia entre el crecimiento urbano y la estructura y distribución de los equipamientos culturales". Sin embargo, para el caso de Tlalnepantla y lo que a continuación se reflexionará, habría que realizar algunos matices a su idea de que uno de los rasgos significativos en la actualidad es que "el crecimiento acelerado de las zonas periféricas [tiene] como consecuencia, la desarticulación de muchos espacios tradicionales de encuentro colectivo" (ibid:47).

En las políticas culturales que se han instrumentado en el municipio, tiene relevancia la figura del presidente municipal, sin duda esto no es nuevo, sucede frecuentemente con los

gobernantes; lo que lo hace destacar el hecho de que es el único presidente municipal originario del municipio de Tlalnepantla y de uno de los pueblos históricos, Santa Cecilia Acatitlán. Esto es relevante no por el hecho en sí mismo, sino porque en las políticas culturales y los discursos que aluden a la identidad de Tlalnepantla esa característica adquiere relevancia. A él se le reconoce p. e. el haber iniciado la conformación del archivo histórico municipal, la construcción de un museo de sitio en una zona arqueológica (ubicada dentro de los límites municipales); se le adjudica la idea original de impulsar las *tradiciones* en el municipio como es el caso de los domingos familiares (actividad a la que nos referiremos después); la creación de una oficina de turismo encaminada a mostrar a propios y extraños las *riquezas culturales* del municipio: existen dos sitios arqueológicos, tres ex haciendas y varias iglesias coloniales. Destaca también la construcción de *casas de cultura* en el municipio.

Las ceremonias en lo general, expresan la estructura social o la representan, es decir, escenifican ordenamientos o conflictos de diferenciación e igualdad social, además son interacción social y no son simplemente expresivos sino son también instrumentales en la construcción de las realidades sociales, ya sea para su transformación o para su reproducción. Durante su celebración y durante su ejecución, la sociedad parece emerger como si fuera una entidad consistente, mientras que los individuos no serían más que elementos secundarios, y es por eso que las ceremonias vistas de esta manera pueden ser uno de los sutiles ejercicios del poder para solicitar y obtener sumisión, encubriendo obligaciones bajo formas estéticas y sentimientos de aparente comunidad. Es en este sentido que algunos eventos que se realizan en la plaza (p.e. los festivales *Tlalnepantla en la cultura o el carnaval del globo*, y véase más

adelante los *domingos familiares*) los entendiendo como ceremonias, como formaciones sociales que establecen, reiteran, refuerzan lazos y vinculaciones sociales expresados en una forma dramatizada, donde el orden es el modo dominante de la conducta de los individuos; y contribuyen a ello algunos caracteres formales como: 1) la repetición hasta la estereotipia, 2) la estilización, 3) la articulación intencionada de secuencias de actos y 4) la regulación de los tiempos y los espacios. Proponiendo una significación, comprensión e identificación a cuantos participan y observan.

Ahora bien, para poder abordar el análisis de las ceremonias que se instauran como actos de tradición, me apoyaré en Eric Hobsbawm (1992), él menciona que tradiciones que aparecen o pretenden ser viejas son a menudo completamente recientes en origen y algunas veces inventadas. Estas "tradiciones" actualmente inventadas, construidas y formalmente instituidas emergieron en un corto tiempo y se establecieron con rapidez. Las "tradiciones inventadas" se manifiestan a partir de prácticas, normalmente dirigidas en las que se aceptan actividades o de un ritual o de un símbolo natural, por medio de las cuales se trata de inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por repetición. La peculiaridad de "inventar" tradiciones es buscar la continuidad con los hechos pasados. Ellas son respuestas a nuevos acontecimientos que toman las formas de referencia a viejas situaciones, o que establecen su propio pasado a partir de su repetición. Tal y como es asumido aquí, la invención de tradiciones es esencialmente un proceso de formalización y ceremonialización, caracterizado para referir al pasado.

Para Hobsbawm es interesante analizar el uso de viejos materiales para construir la invención de tradiciones de un nuevo tipo y con un nuevo propósito; él afirma que un largo almacén de estos materiales es acumulado en el pasado de cualquier sociedad, elaborando un lenguaje de prácticas simbólicas y de comunicación siempre aprovechable. Mediante la invención de tradiciones se busca: a) establecer o simbolizar cohesión social, membresía de grupos o comunidades artificiales, b) establecer o legitimar instituciones, estatus o relaciones de autoridad y c) conseguir la socialización, la inculcación de creencias, sistemas de valores y convención de conductas. Según este autor, en términos de invención de la tradición, se pueden reconocer dos innovaciones relevantes: 1) el desarrollo de un equivalente secular de la iglesia o de alguna institución educativa y 2) la invención de nuevas ceremonias públicas. Estos elementos me ayudarán a mostrar cómo algunos eventos que se han instaurado por parte del Ayuntamiento de Tlalnepantla, donde la recuperación simbólica de la ciudad es importante en tanto que se inviste de sentido, son presentados como actos de tradición.

En lo que sigue, analizaré una de las actividades que se han instrumentado y que tiene como escenario la plaza; se presenta como parte de las tradiciones del municipio, sin embargo, es un invento reciente posterior a 1992, aunque con algunos antecedentes que se evocan hacia la década de los sesenta, en una especie de continuidad en el tiempo. Pero desde que la plaza cívica adquirió su forma actual en los setenta, se encontraba sin ninguna actividad los domingos. Aunque en el evento intervienen distintos grupos sociales en actividades diversas, todo está regulado mediante un proyecto que se coordina desde la jefatura de cultura de la Dirección de educación, cultura y bienestar social del Ayuntamiento.

Los Domingos Familiares, también conocidos como "festival Tlalnepantla en familia", es un evento que se escenifica en la plaza cívica los días domingo; la apariencia que muestra al visitante es el de un ambiente festivo: música, venta de comida tradicional mexicana, juegos mecánicos, niños y diversión. Dentro de sus actividades destacan las representaciones que se llevan a cabo sobre dos estrados donde los habitantes de Tlalnepantla muestran lo aprendido en alguna de las más de veinte casas de cultura que administra el Ayuntamiento; se presentan músicos, poetas, actores, comediantes y bailarines de la localidad.

Tal y como se presenta hoy en día el festival tiene poco tiempo, comienza en febrero de 1994 impulsado por el actual Ayuntamiento. La idea original es atribuida al presidente municipal, y se sintetiza en las siguientes palabras "como el es originario de Tlalnepantla...en algunas reuniones nos contaba que cuando era pequeño sus papás lo llevaban a la plaza a una especie de verbena popular que se organizaba los jueves por la noche...entonces él, ya incorporado en el gobierno siempre tuvo la idea de darle un uso a la plaza para que la gente tuviera un lugar donde divertirse sin que gastara dinero o tuviera que salir lejos de su municipio" (M.L.S.J. casa de cultura). Esta historia que se presta a ser reconocida como la oficial se contrasta con otros testimonios, donde lo que se quiere destacar es cómo la figura de una autoridad se eleva a grado de inspiración para su reconocimiento y elogio, mostrando a un presidente preocupado por el sano esparcimiento de sus gobernados. Sin embargo, existe la versión disidente a la oficial, en la que se marcan los inicios del festival en el año de 1992 "sólo que entonces comenzamos a ras de piso y sin ningún apoyo...pero nos cansamos y el evento se suspendió" (R.A. centro cultural) se trataba en aquel momento como ahora de sacar a la calle a la gente que realizaba actividades

en el centro cultural para "hacerlos que se sintieran artistas un ratito", y no fue sino hasta que llegó a la presidencia "el licenciado Ugalde... que es una persona muy culta" que se les brindó el apoyo logístico para seguir con el evento; "para nosotros no era ningún invento, era volver a empezar algo que ya habíamos venido trabajando, sólo que ahora le vieron utilidad y se dieron cuenta que con tantito apoyo esto podía funcionar". Y ahora con más de 100 eventos realizados, el festival continúa diversificándose.

Se puso un orden a la ubicación de los puestos de venta, que mediante una convocatoria abierta fueron vendidos a habitantes de Tlalnepantla; no existe ninguna organización que los administre, sus actividades dependen del jefe de cultura y coordinador de todo el evento, a quien se le paga una cuota de 20 pesos por domingo; son expendios de fritangas, nieves, plátanos con crema, algodones de azúcar los que se instalan en los puestos construidos para ello. Mediante un acuerdo con el sindicato de músicos se negoció que de manera gratuita un grupo diferente amenizará el baile por las tardes, a cambio de permitirles a varios grupos de mariachis y músicos establecerse en otra plaza. Se llegó a un acuerdo con las empresas de los juegos mecánicos, por el cual el gobierno no les cobraría ninguna cuota por el permiso para instalarse, siempre que disminuyeran el costo de los juegos y se retiren el mismo domingo por la noche, y así, unos 30 están dispersos en dos áreas, se instalan desde el sábado por la noche, a los costados sur y oriente de la plaza, donde no puedan obstruir el paso.

Actualmente el evento se compone de diez actividades, la mayoría de ellas paralelas:

1) Los juegos mecánicos que mantienen una tarifa de cinco pesos; 2) Un vehículo en forma de locomotora que arrastra una simulación de vagón de pasajeros, que de manera gratuita pasea a niños y adultos alrededor de la plaza. Aunque este tipo de vehículo es posible encontrarlo en otras plazas, para los habitantes representa la evocación del tren de Monte Alto, que fue el primer tren en pasar por Tlalnepantla, además del hecho de que a menos de cien metros de distancia de la plaza continúan pasando constantemente trenes de carga; 3) Un área para actividades y juegos infantiles; 4) Un área para mujeres donde desarrollan actividades manuales como la elaboración de tejidos, bordados y peluquería; los productos de esas actividades también pueden ser vendidos sin que represente algún costo por derecho de piso; 5) El Kiosco, habilitado como escenario para la banda de música del municipio, sólo en un horario de 9 a 12 de la mañana; 6) Un espacio donde se colocan mesas para jugar ajedrez, de donde las mujeres son tácitamente excluidas; 7) Un escenario de teatro y actuación de payasos para niños, en donde se involucran frecuentemente payasos o mimos no sólo de la localidad sino venidos de sitios como la Alameda central, quienes sin ningún costo para el Ayuntamiento presentan sus espectáculos, y al concluir se les permite recoger cooperaciones voluntarias del público; 8) Un espacio conocido como teatro al aire libre donde se llevan a cabo representaciones infantiles, de los talleres de las distintas casas de cultura; 9) Un área de templete con un escenario mayor donde se presentan los espectáculos de *mejor calidad* y 10) la misma área del templete se habilita después de las 5 de la tarde para llevar a cabo un baile al que se puede acceder sin costo. Las dimensiones de la plaza permiten que estas actividades se realicen sin que ninguna se vea interferida. También es frecuente ver la exposición y venta de flores, exposiciones donde el gobierno muestra las obras urbanísticas que ha realizado,

el alquiler de animales para el paseo, autos eléctricos que se alquila para los niños, venta de libros y pinturas, entre otros.

El domingo en la plaza comienza poco antes de las 8 de la mañana, cuando jóvenes del Pentatlón Militarizado Universitario, batallón Tlalnepantla, se disponen a realizar sus ejercicios y destrezas; a estas rutinas militares llegan poco más de 300 jóvenes y niños, tanto hombres como mujeres. Sus edades fluctúan entre los seis y los treinta años, divididos en grupos por edades y sexos. Aproximadamente unas cien personas los miran con atención, padres de familia, niños y otros jóvenes que suelen distinguirse por el cabello largo. Lo militar se impone, rige el espacio frontal al palacio de gobierno, disciplina a la juventud de Tlalnepantla y alrededores, se gritan órdenes, se irrumpe la tranquilidad. Un domingo que inicia recordándole a la gente que es vigilada, que existen quienes se preparan para impedir disturbios, para imponer el orden al caos.

Existen tres grandes momentos en el transcurrir del domingo donde es posible reconocer algunas características o tipos de población que mayoritariamente se encuentra en la plaza; el primero es el que se compone de familias nucleares (madre, padre e hijos), el segundo es el compuesto por parejas de adultos o jóvenes que son quienes se establecen pasado el medio día y en un tercer momento, ya por la tarde, el grupo que predomina es el de los jóvenes en grupos que son atraídos por el baile.

Todo y todos limpios. La gente llega al *domingo familiar* como quien se presenta a una ceremonia en la que va a autorreconocerse, a reforzar sus valores, a disfrutar del descanso dominical y para ello se presentan recién aseados, ascépticamente dispuestos para disfrutar un domingo más, situación que me evoca la descontaminación como preparación para el acto ritual.

El comienzo del ritmo que toman las actividades en la plaza está pautado en cierta medida por las ceremonias religiosas en la catedral y sus parroquianos, que son los primeros en darle actividad a la plaza llegadas las 9 de la mañana, después de asistir a sus actividades litúrgicas suelen dar un paseo, comprar alimentos y sentarse a mirar las actividades que se desarrollan en los escenarios. Mientras la banda de música del municipio ameniza a los pocos viejos que suelen concurrir al kiosco a escuchar algún vals, un tango, un mambo o una pieza irreconocible.

La plaza contiene escenarios donde Tlalnepantla se representa a sí mismo por los tlalnepantlenses; en ellos, jóvenes de las más de veinte casa de la cultura del municipio, bailan y cantan, en el teatro al aire libre, se expresan, desquitan las horas de ensayo, el costo de los cursos, el anhelo de los padres y familiares que les aplauden, con la vanidad, el miedo y el orgullo de subirse al escenario. Son sus amigos, vecinos, familiares y habitantes o visitantes del municipio que mientras aplauden, ríen, se recuerdan, se evocan, buscan al hijo y se estremecen; esperan su turno para intercambiar papeles y ahora quienes eran espectadores se vuelven actores, y así en un juego de espejos intercambian representaciones.

En tanto en el templete mayor, con un mejor audio y más espacio para el desarrollo escénico, los eventos son de mayor calidad, grupos más estilizados, mejores vestuarios, mayor talento (a decir de los organizadores); emocionan al público en una suerte de dramatización, presencia en pequeña escala de un *Siempre en Domingo* local, donde un animador invita al público a aplaudir, a apoyar a los artistas, que harán su mejor esfuerzo para expresarse ante su público; que si es conmovido responderá con efusivos aplausos, entonará a manera de autorecordatorio las canciones que más le hagan evocar una sensación o en su caso mostrará una sonrisa hacia el recuerdo o el placer de sentirse parte de la dramatización colectiva.

La gente que asiste al evento no proviene solamente del municipio, también llegan de municipios vecinos como Atizapán, Tultitlán o Cuautitlán; así como de la delegación Azcapotzalco, tanto por su cercanía como por la facilidad de acceder a través de transporte público; además de aquellos que llegan en auto particular. Cabe señalar que fue posible constatar que en ningún otro de los municipios vecinos se lleva a cabo algún evento similar.

Según se manifiesta en los discursos donde se promueve el evento éste es para toda la familia, pero sus participantes son en su mayoría de un estrato social medio y de sectores populares, particularmente los jóvenes que llegan por la tarde al baile. En cálculos hechos sobre la cantidad de gente que suele transitar durante el domingo por la plaza se estimó que es de entre unas 700 a 1000 personas. En lo que se refiere a la intencionalidad manifiesta del evento, señala el señor presidente, "yo creo que los gobiernos debemos darle alternativas al ocio de la gente, a los tiempos libres de la gente, es bueno que se dé también a partir de algunas actividades que

nos permitan fortalecer los lazos de identidad con su municipio, esto es que hemos tratado de convocar a toda la gente los *domingos familiares*". En palabras de un funcionario del Ayuntamiento, "la gente viene porque sabe que va a encontrar algo en su plaza pública y que va a ser una buena alternativa y que va a encontrar unos espacios de tranquilidad y de cultura no solamente para los muchachos sino fundamentalmente para los niños". Es la plaza cívica investida los domingos para llevar a cabo una ceremonia donde los organizadores han querido promover la integración en familia. Para los organizadores los Domingos Familiares le han dado prestigio a Tlalnepantla y a su Ayuntamiento, han colocado al presidente municipal, según decían, como uno de los pocos políticos que tiene visión cultural.

Por la tarde el evento importante es la celebración de un baile gratuito que siempre será amenizado con música tropical y similares; dejando fuera otros ritmos como el rock, porque como comentaba el coordinador del evento esto siempre trae violencia, alcohol y drogas además de *desmadres*, y él piensa que "es mejor quedarse con la música *chunda* que perder el control de los domingos familiares y su imagen social"(H.G.).

Con el sol a cuestas, el público es otro, se fueron los padres con los niños tirados del brazo; las sillas desaparecieron, llegó la juventud que ahora se apoderan del lugar, con sus sombreros de ala ancha, sus botas de tacón, sus chamarras de piel negra; son de sectores populares, de piel morena por lo general, de mirada fría, dura y serena, con los ojos no pierden el movimiento de los cuerpos. Las mujeres que asisten son también de sectores populares, ellas casi siempre de vestido, relucientes por la crema y la pintura del rostro, de pelo largo sujeto a

la nuca, con sonrisa y gesto de aprobación. Comienza el baile y el sudor de quienes hacen suyo un territorio; el público se mueve al ritmo de una quebradita, de una cumbia o de música de banda; el grupo toca en vivo los éxitos del momento y las grandes consagradas, la música de la televisión y la radio. La plaza se mueve literalmente. El sonido no siempre es el mejor, suele ser tortuoso, deficiente, pero siempre alegre. Los jóvenes se unen ante sus necesidades por sentirse ligeros, alegres, cachondos: "los caminos de la vida, no son como yo pensaba no son como imaginaba no son como yo creía..."

LA PLAZA COMO PARTE DE UN SISTEMA.

En la descripción de la plaza y su historia me referí a una estructura de concreto en forma de arcos que hacían las veces de contorno hacia el lado oriente de la plaza, ahora abundaré en su análisis. Los arcos están establecidos ahí como frontera física y simbólica que alejan al visitante de lo que no está permitido ver; y al mismo tiempo ocultan el lado oriente, donde se hayan prostitutas, bares y burdeles, comerciantes fijos, semifijos y ambulantes, terminales y cruces del transporte público; otros estilos con los que, en un sentido amplio del término, también se habita en Tlalnepantla, caracterizado por lo sucio, popular, conflictivo y ruidoso de una zona histórica. No estoy suponiendo que el diseño del centro urbano de Tlalnepantla haya estado maquiavélicamente planeado, solamente trato de aportar algunos elementos que faciliten una lectura del espacio que permita no intuir sino constatar que el diseño de la forma urbana manifiesta una disposición tal que permite y fomenta o impide y desaprueba una imagen de ciudad; que el diseño de su traza evita y estimula o disimula un cierto recorrido.

En otro estudio se ha demostrado (Ward,1991) para la Ciudad de México que su población económicamente más privilegiada se trasladó a la zona poniente de la ciudad y que los sectores sociales económicamente menos beneficiados poblaron las hoy zonas áridas del oriente de la ciudad. En la zona de estudio parece existir un sistema de oposición equivalente, que distingue lo tradicional, lo peatonal, el comercio en ambulante, un centro para sectores populares, el mercado municipal, las fondas, los hoteles de paso y los burdeles; diferenciado de lo moderno, lo vehicular, las industrias, el centro para ejecutivos, los centro comerciales, los restaurantes, los hoteles de cinco estrellas y los cines. Lo histórico y lo modernizable.

Insisto en que no es posible entender a la plaza como lugar aislado del resto de lugares, escenarios y eventos que se suceden en el entorno. Y para abundar en este sentido, propondré un sistema de oposición poniente-oriente, pero ahora para dos lugares en particular, la plaza mayor y el jardín de la Diana. El jardín se ubica en la zona oriente, en lo que he denominado el Tlalnepantla más histórico. Este jardín toma su forma recientemente producto del desmantelamiento que sufre un mercado que, a lo largo del tiempo, se había mantenido en ese sitio y edificado de manera que parecía provisional, elaborado de materiales precarios como tablas y láminas de cartón; así como también era definido por su aspecto de suciedad (según me contaron quienes lo conocieron). Actualmente el jardín continúa siendo un centro de comercio, pero ahora su especialidad es el comercio sexual y el alquiler de voces y habilidades musicales; es también un espacio de viejos pobladores que se reúnen a "pasar el tiempo", vagabundos, predicadores religiosos y eventualmente políticos de oposición. Todas ellas poblaciones excluidas socialmente de la plaza cívica, ya que se les asigna un estigma social a sus actividades y sus

condiciones de vida; son vistos y juzgados con desagrado por el gobierno. La gente a la que le pedí su opinión sobre el jardín de la Diana, lo identificaban como un sitio de "borrachos, rateros y prostitutas". Este tipo de pobladores que se niegan a salir del centro, que en lo estrecho del jardín y por la densidad de población que continuamente concurre a él, se mira como un sitio de hacinamiento. Es una zona de tolerancia para lo no deseable en la imagen de lo que el gobierno quiere presentar ante sus visitantes. Este jardín conserva el estigma del viejo mercado, existe como la otra cara de la moneda, que no se niega pero se evita, presente en el otro lado del centro urbano; son estilos de vida que también conviven en Tlalnepantla de Baz.

La plaza mayor, en cambio, con su sistema de recolección y barrido de basura, es conservada limpia permanentemente, se presenta como un lugar diseñado para *la familia tlalnepantlense*, es recorrido a pie y dadas sus dimensiones se vuelve inabarcable de una sola mirada, por lo que es imposible hacer de ella una totalidad ya sea en el recuerdo o en una fotografía. Es un lugar para ser visto en partes pero donde siempre se es visto, vigilado por completo; cargado simbólicamente de una sacralidad política y religiosa que lo hacen un lugar para lo permitido donde no hay espacio (pese a su amplitud) para la transgresión.

Para finalizar, apuntaré que la plaza cívica Gustavo Baz ha sido proyectada como un rito de institución o legitimación en sí mismo. En ella se inicia la historia de Tlalnepantla y se sintetiza en una suerte de decantación de lo deseable, en los discursos y las prácticas que aluden a la construcción de una identidad del municipio de Tlalnepantla y los tlalnepantlenses, y desde su promoción oficial la plaza es vista como centro simbólico en función del cual se organiza de

manera significativa el espacio urbano de Tlalnepantla. Pero aun con esas intenciones, la plaza cívica es también un cruce de líneas sociales e históricas, un punto de encuentro entre el pasado que aún perdura y un ideal que aún no acaba por llegar.

Y así, la plaza cívica vista como lugar de múltiples imágenes es como el caleidoscopio, se reacomoda con cada movimiento en el tiempo. La ciudad no es escenario mudo y la plaza no la sintetiza pero la proyecta y le da un referente; pensada como postal, la plaza no es más que un recorte que nos habla de lo deseable, de lo que se quiere mostrar por parte del gobierno, es una invitación a su recorrido, a la exploración de la ciudad. Además, la plaza es también un escenario de ceremonias que buscan ordenar un sentido de pertenencia individual y colectiva, pero que sólo son fragmentos de la vida cotidiana experimentados en un *domingo familiar*, un desfile o un acto religioso. La plaza también consigue desdibujar los límites administrativos de un municipio al convocar e integrar a grupos que comparten gustos, que eligen estar entre sus iguales, pero al mismo tiempo es un lugar que recrea las fronteras sociales.

La plaza cívica vista como lugar es un fragmento, sólo un instante de representación que recorta otras imágenes, que se contrasta con el mundo compulsivo de las fábricas y sus miles de obreros, que se distingue de los bares y cantinas, que se vuelve un espacio de reposo ante las grandes avenidas y su tráfico constante. **Un lugar en la Tierra de Enmedio.**

El consumo cultural en México, C.N.C.A., México (col. Pensar la cultura).

HOBBSAWM, Eric "Introduction: Inventing traditions" en Eric Hobsbawm y Terence Ranger (ed.) **The invention of tradition**, Cambridge University Press, Great Britain, p.p.1-14.

LOMBARDO DE RUIZ, Sonia **La plaza de Loreto**, I.N.A.H., México.
1971

LOW, Setha M. "Cultural meaning of the plaza: the history of Spanish American gridplan-plaza urban design" en R. Rotenberg y G. Donogh (ed.) **The cultural meaning of urban space**, Bergin & Garvey, London.

NUÑEZ, Carlos et. al. "Municipio de Tlalnepantla" en Gustavo Garza (comp.) **Atlas de la Ciudad de México**, ColMéz-D.D.F; México p.p.366-68.

RAPOPORT, Amos **Aspectos humanos de la forma urbana. Hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana**. Gustavo Gili, Barcelona.

SAFA BARRAZA, Patricia. "Espacio urbano como experiencia cultural" en Margarita Estrada, Raúl Nieto et. al. **Antropología y ciudad**. C.I.E.S.A.S. / U.A.M.-I, México. 283-296 p.p.

SAFA BARRAZA, Patricia **La construcción de lo local en las grandes ciudades**, 1994 avance de investigación, mecanoescrito.

UNIKEL, Luis et. al. **El desarrollo urbano en México**. El Colegio de México, México.
1976

WARD, Peter M. **México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano**. C.N.C.A.-Alianza, México.
1991

ZUPPA, Graciela "Espacios abiertos/espacios cerrados. Transferencia de usos y funciones", mecanoescrito.
1996

BIBLIOGRAFIA CITADA

- AGUILAR, Miguel Angel "La cultura urbana como descubrimiento del lugar" **Ciudades** 1995 27, RNIU, México. p.p. 51-55.
- ALTMAN, Irvin y ZUBE Ervin H. (ed.) **Public places and spaces**, ed. Plenum, New York. 1989
- AUGÉ, Marc **Los <<no lugares>> espacios del anonimato. Antropología de la** 1994 **sobre modernidad.** Gedisa, Barcelona.
- AUGÉ, Marc **Hacia una antropología de los mundos contemporáneos.** Gedisa, 1995 Barcelona.
- BONILLA DE LEON, Laura E. y Rebeca López Mora **Tlalnepantla una región en la** 1995 **historia.** H. Ayuntamiento de Tlalnepantla de Baz (1994-96), México.
- CARR, Stephen; Mark Francis et. al. **Public Space** Cambridge University Press, New York. 1992
- CASTELLS, Manuel "El centro urbano" **Problemas de investigación en sociología** 1976 **urbana.** Siglo XXI, España (sexta edición).
- COHEN, Abner "Antropología política: el análisis del simbolismo en las relaciones de poder" en Llobera (ed.) **Antropología política.** Anagrama, Barcelona. 1974 75-82 p.p.
- EGUIARTE, María Estela "Espacios públicos en la ciudad de México: paseos, plazas y jardines, 1861-1877" en **Historias.** Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. núm. 12, p.p. 91-101. 1986
- EGUIARTE SAKAR, María Estela "Los jardines en México y la idea de ciudad decimonónica", en **Historias.** I.N.A.H., México, núm. 27, p.p. 129-138. 1992
- GARCIA CANCLINI, Néstor "Introducción" en Néstor García (ed.) **Políticas culturales en América Latina.** Grijalbo, México p.p.13-61 1987
- GARCIA CANCLINI, Néstor y Mabel Piccini "Culturas de la Ciudad de México símbolos colectivos y usos del espacio urbano" en Néstor García (coord.) 1993